

36. Se continuó empero el sitio de Túnez, y los Sarracenos, vencidos, pidieron paz. Felipe el Animoso, hijo de san Luis, y Carlos de Anjou, rey de Sicilia, concluyeron con Mostanser una tregua de diez años con favorables condiciones para la religion; y terminado esto trajeron él ejército á Europa. El príncipe Eduardo de Inglaterra aun no habia renunciado al proyecto de socorrer á los cristianos de Jerusalem, y vino á desembarcar en la Palestina con sus tropas. Se le unieron los caballeros del Temple y del Hospital, y juntos lograron no pocas ventajas sobre los infieles; pero la muerte de Enrique III, en 1272, hizo necesaria en Inglaterra la presencia de Eduardo. Así acabó la octava y última cruzada. Cuantos esfuerzos hicieron despues los papas para reanimar á la Europa por la guerra santa fueron estériles; y los cristianos de la Palestina, abandonados á su propia flaqueza, sucumbieron por último bajo el poder de los Mamelucos. Perdieron sucesivamente las ciudades y fortalezas que poseian en la costa del mar. Tortosa, Laodicea, Trípoli, caída en manos de infieles, fueron saqueadas é incendiadas. Por fin, en 1291, el sultan Khalil-Archraf sitió á san Juan de Acre al frente de doscientos mil Sarracenos. Este último asilo de los cristianos sucumbió, y con él todo el imperio de los Francos, en el Asia. El resto de las tres órdenes militares de caballeros se retiró á la isla de Chipre, que formaba entonces un reino latino independiente.

37. Al juzgar las cruzadas por su triste resultado, no se veria en ellas sino una serie de expediciones desgraciadas, desastres y guerras sin fruto. Así las han juzgado y juzgan aun hombres superficiales, ó muy ajenos de entrar en los designios superiores de la Providencia, que solo puede revelarnos la doctrina católica. Para estimarlas en su justo valor, seria menester demostrar la influencia que estas expediciones lejamas y religiosas ejercieron sobre los pueblos, domando su energía todavía bárbara; sobre los grandes, obligándolos á la paz interior; sobre toda la Europa, dándole unidad política por la fusion de las poblaciones y por la comunidad de miras é intereses; y en fin sobre el comercio y la industria, estableciendo comunicaciones

frecuentes y regulares entre el Oriente y Occidente. « Cuando » en la edad media, dice el conde de Maestre, fuimos al Asia, » con espada en mano, para tratar de romper en su propio terreno aquella temible cimitarra que amenazaba á todas las libertades de la Europa, los Franceses se pusieron al frente de » aquella memorable empresa. Un simple particular que no ha » transmitido á la posteridad sino su nombre de bautismo, y su » modesto sobrenombre de *Ermitaño*, ayudado solamente de la » fe y de su voluntad invencible, levantó la Europa entera, » atemorizó al Asia, destruyó la feudalidad, ennobleció á los » siervos, transportó la antorcha de las ciencias, y cambió la » Europa. » Tal es el verdadero punto de vista bajo del cual ha de mirarse la historia de las cruzadas para conocer, sin entrar precisamente en las ideas puramente cristianas, las inmensas ventajas que de ellas han reportado la humanidad y la civilizacion.

§ IX. PONTIFICADO DE GREGORIO X (1º de setiembre de 1271-10 de enero de 1276).

38. Felipe III el Atrevido (mas bien el Animoso) atravesó la Italia al regresar á Francia. Traia á San Dionisio [Panteon de los antiguos reyes de Francia] cinco féretros, conteniendo los huesos del rey, su padre; del conde de Nevers, su hermano; del rey de Navarra, su cuñado; de Juana de Aragon, su esposa; y del niño á quien, moribunda, habia dado á luz. Jamás se habia visto necrópolis real con tanto luto. Al pasar por Viterbo, Felipe el Animoso habia suplicado á los cardenales concluyesen en fin la eleccion pontifical y diesen pastor supremo á la Iglesia. El 1º de setiembre de 1271, los votos, por tan largo tiempo divididos, recayeron en fin por influencia de san Buenaventura en el arcediano Teobaldo Visconti, que entonces se hallaba en calidad de legado apostólico, en compañía de Eduardo, en la Palestina. El nuevo papa recibió el acta de su eleccion en San Juan de Acre, el 27 de Octubre, y tomó el nombre de Gregorio X. Esta promocion dió halagüeñas esperanzas á los cristianos de la Tierra Santa. En un discurso que dirigió al

pueblo de Ptolemáida antes de embarcarse, el nuevo papa exclamó con el Salmista : « Si te olvidare yo jamás ; ó Jerusalem ! » sea olvidada mi diestra ! Péguese mi lengua al paladar si no » te guardare eternamente en mi memoria, y no tuviere á Jeru- » salen en el principio de todas mis alegrías. » Durante todo su pontificado, Gregorio X prosiguió en efecto el proyecto de nueva cruzada ; pero se inutilizaron sus esfuerzos ante la universal indiferencia. Absorbió tambien gran parte de sus cuidados la reunion de la Iglesia griega, que se juzgó muy posible y cercana. El emperador griego, Miguel Paleólogo, que habia recuperado á Constantinopla, temia extraordinariamente á Carlos de Anjou, rey de Sicilia, cuyas armas habian batido á los Griegos mas de una vez en las provincias ilirianas. Sea motivo político para empeñar al papa en una amistosa intervencion, sea deseo usurero de hacer volver á entrar á sus súbditos en la grande unidad católica, trabajó con la mayor perseverancia, y á pesar de las inveteradas preocupaciones de los Griegos en atraer á los obispos de sus Estados á pensamientos de conciliacion. El piadoso y sabio Veco, bibliotecario imperial, que luego fué elevado á la silla de Constantinopla, favoreció con toda su influencia á Miguel Paleólogo en su difícil empresa. Fueron pues enviados embajadores á Gregorio X para informarle de tan buenas predisposiciones.

39. A fin de dar á la reconciliacion un carácter mas sagrado, y predicar la cruzada en mas augusto teatro, convocó el papa el décimocuarto concilio general, para la ciudad de Lyon. « Hubiéramos podido, dice en su circular á los obispos y » príncipes de la cristiandad, fijar el lugar de la reunion en » nuestra ciudad de Roma ; pero los príncipes de Occidente » hubieran tenido dificultad de llegar hasta aquí, y la Tierra » Santa no hubiera hallado tantos defensores. Este ha sido el » motivo de escoger del otro lado de los Alpes una ciudad cono- » cida por su fidelidad y celo por la Santa Sede, y célebre ya por » la celebracion del décimotercero concilio general. » Quientos obispos de todas las partes del mundo católico, dos patriarcas latinos, Pantaleon de Constantinopla y Opizon de Antioquia,

Felipe el Atravido, rey de Francia, Jaime II, rey de Aragon, los embajadores de Alemania, Inglaterra, Sicilia y reinos del norte de Europa, mas de mil abades preladados, se reunieron en el concilio de Lyon, que se abrió el 2 de mayo 1274. Gregorio X, en presencia de esta asamblea, la mas imponente y augusta del universo, ofició pontificalmente, y en un discurso, cuyo texto tomó de las palabras del Evangelio : *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum*, expuso las razones que le movieron á la convocacion del concilio : 1°. La cruzada ; 2°. la reunion de los Griegos ; 3°. la reforma de costumbres. Conforme al deseo del soberano pontífice, se decretó que se enviarian socorros considerables á Tierra Santa. « Las hemos visto, » Nos mismo, dice Gregorio, las desgracias de los peregrinos : » hemos contado Nos mismo todos sus padecimientos. Su » ánimo es superior á sus trabajos, y su piedad inalterable en » sus reveses. Como los guerreros de Godofredo de Bouillon, » son dignos hijos de la cruz. Vayamos pues tambien nosotros á » libertar la Palestina. No se trata aquí de fundar nuevos reinos » en el Asia, ni de atacar á los soberanos infieles del África. » Nosotros marcharemos á la conquista del santo Sepulcro ! » Se correspondió al ardor del heróico pontífice mandando prestaciones de dinero y diezmos en provecho de la cruzada en los diversos Estados de la cristiandad. Pero lo que pedia el soberano pontífice, no era oro, sino soldados. Pero faltaron soldados, porque era ya pasado el tiempo de las cruzadas. El 1°. de julio ofició el papa pontificalmente en presencia de los Griegos y de todo el concilio. La Epístola y el Evangelio fueron cantados en griego y en latin. Igualmente fué cantado en latin y griego el Símbolo de la fe, y se repitió hasta tres veces la famosa adición : *Qui a Patre Filioque procedit*. San Buenaventura predicó un discurso acerca de la unidad de la Iglesia católica. Despues de la misa se leyeron las cartas de Miguel Paleólogo y de los obispos griegos, conteniendo una profesion de fe enteramente ortodoxa. El papa era titulado en ella : *primero y soberano pontífice, papa ecuménico, padre comun de todos los cristianos*. Jorge Acropolita, embajador imperial, en repre-

sentacion de Miguel Paleólogo, pronunció el juramento siguiente : « Yo abjuro el cisma, por mi amo y por mí mismo. » Yo creo de todo corazon y profeso de palabra la fe católica, » ortodoxa, romana; prometo seguirla sin separarme de ella » jamás. Reconozco el primado de la Iglesia de Roma y la obediencia que le es debida. Lo confirmo todo con mi juramento » en el alma del emperador y en la mia. » Despues de esta declaracion solemne, que daba fin al cisma de Focio y de Miguel Cerulario, despues de dos siglos de luchas y combates, Gregorio X se levantó y entonó el *Te Deum*, derramando un torrente de lágrimas de júbilo. Esta fué la última sesion á que asistió san Buenaventura. Murió este santo el 15 de julio de 1274; el papa quiso officiar en los funerales para honrar con esta gloriosa excepcion de los usos pontificios el genio y la virtud que en tan alto grado habia reunido el ilustre defunto. Solo quedaban por arreglar cuestiones de disciplina general de la Iglesia y reforma de costumbres. Entre los decretos dados con este objeto sobre la colacion de pluralidad de beneficios, los derechos de *regalia*, la libertad en las elecciones eclesiásticas y la regularidad de los clérigos, hemos notado tres principales. El primero instituye los *conclaves* en la forma que subsisten aun. Motivaron esta disposicion la larga vacante de la Santa Sede, y consiguientes desórdenes en la administracion. Gregorio X ordenó que despues de los funerales de un pontífice, los cardenales se reuniesen en un recinto conveniente, donde estuviesen encerrados hasta la eleccion del sucesor. Los Padres del concilio aplaudieron esta medida, que fué aprobada. Como todas las reformas, esta tuvo que vencer mil obstáculos, pero al fin triunfó, y es en el dia regla fundamental del gobierno de la Iglesia. En otro decreto se condenó la secta de los *Flagelantes*, fanáticos religiosos, á quienes habia sumido en la herejía un rigorismo exagerado. Espantados por tantos pecados como por todas partes se cometian escandalosamente, y vivamente penetrados de los juicios de Dios, los *Flagelantes* se armaban de azotes y disciplinas, y desnudos hasta la cintura, se azotaban dando gemidos y suspirando con sollozos. Esta secta, nacida

en Perusa, se esparció muy pronto por Italia, Francia y Alemania, donde se formaban procesiones de millares de penitentes que ensangrentaban las calles por donde pasaban. Enseñaban que era inútil el *bautismo de agua*, y que era necesario para la salvacion *bautismo de sangre*. El concilio de Lyon reprimió sus excesos y errores. Por otro decreto los Padres decretaron reglas muy rígidas para oponerse á la multiplicacion inconsiderada de órdenes religiosas. Los Padres decian : « No » entendemos comprender en esta medida á los Religiosos predicadores ni los menores, que tan eminentes servicios hacen » á la Iglesia. Autorizamos igualmente á los Carmelitas, Celestinos y Servitas, cuya autorizacion es anterior á nuestro » decreto. »

40. En 1205, san Alberto, patriarca de Jerusalem, habia dado regla á los ermitaños del monte Carmelo, conocidos despues bajo el nombre de Carmelitas. Dos caballeros ingleses, que regresaron de la Tierra Santa, trajeron consigo algunos de aquellos religiosos y les fabricaron en la selva del Holme, condado de Northumberland, y en el bosque de Aylesford, condado de Kent, dos monasterios célebres, que han subsistido hasta el protestantismo. San Simon Stock, elegido general de la órden en 1245, decidió que la mayor parte de los religiosos dejasen el Asia y pasasen á Europa para sustraerse á la opresion de los Sarracenos. Los papas Honorio III y Gregorio IX aprobaron las constituciones del nuevo instituto, que muy pronto se propagó por todo el mundo católico. San Simon Stock instituyó en honor de la santísima Virgen la cofradía del Escapulario, piadosa asociacion donde millares de fieles no han cesado ni cesarán de alistarse bajo el estandarte de María. — El órden de los Servitas habia sido fundado en 1233 en Florencia, por siete nobles patricios de esta ciudad. Seguian la regla de san Agustin, y tenian por objeto especial honrar á la santísima Madre de Dios. Su órden, ya aprobado por los papas sus antecesores, Gregorio IX lo confirmó en el concilio de Lyon, á donde asistió personalmente san Felipe Benicio. — Los Celestinos, fundados en Salmona, año 1250, por san Pedro de

Moron, que fué algunos meses papa bajo el nombre de Celestino V, abrazaron la regla de san Benito, pero añadiendo algunas observancias de grande austeridad. Pedro de Moron vivia encerrado en una celda estrecha, y no tenia otra abertura que una ventanita, por la que le pasaban cada dia un pedazo de pan tan duro que era necesario romperlo á martillazos. Llevaba un cilicio de cerda y una cadena de hierro por la cintura. Dormia en tierra, ó sobre una tabla con una piedra por almohada. Habiendo sabido que el concilio general iba á suprimir las nuevas órdenes regulares, Pedro de Moron dejó el monte donde residia y se presentó á Gregorio X, el cual, lleno de admiracion por sus virtudes, confirmó la autorizacion otorgada á su instituto por Urbano IV, en 1263.

41. Acabados los trabajos del décimocuarto concilio general, Gregorio X, antes de salir de Francia, pidió y obtuvo de Felipe el Animoso la cesion definitiva del condado Venesino, en la Provenza. Esta provincia formaba parte del marquesado de Provenza, que Ramon VII habia abandonado y cedido en 1229 á Gregorio IX. Este papa habia devuelto despues este marquesado á Ramon para que lo tuviese como feudo de la Santa Sede. Pero á la muerte del conde, todos sus dominios habian sido incorporados á la corona. Gregorio X reivindicó el condado Venesino, en cambio de sus derechos de soberanía ó alto dominio sobre los demás Estados que habian pertenecido á los condes de Tolosa. La cesion de Felipe el Animoso tuvo consecuencias muy trascendentales, entre otras la de morar los papas en Aviñon por espacio de cerca de un siglo.

42. Entretanto, el trono de Alemania, tanto tiempo disputado entre Ricardo de Inglaterra y Alfonso X de Castilla, se dió en fin á un príncipe que logró fijarlo en su familia y fundar una dinastía soberana, cuyos descendientes reinan todavía. En 1273, el papa, despues de haber reflexionado con madurez, anuló la eleccion de Alfonso; y Ricardo de Inglaterra habiendo muerto algunos meses antes, no habia porqué inquietarse por sus derechos [ puramente electivos ]. El motivo de haber declarado no haber lugar la eleccion de Alfonso, fué

la impopularidad del partido del rey de Castilla en todas las provincias germánicas. En su consecuencia, Gregorio X previno á los electores imperiales procediesen á una eleccion definitiva; y en la dieta de Francfort del 1.º de setiembre de 1273, decernieron unánimemente la corona á Rodolfo, conde de Habsburgo, landgrave de la alta Alsacia. Su casa descendia, por línea materna, de Carlomagno. El nuevo rey habia dado pruebas de gran virtud. Se cita de él un rasgo de piedad. Encontró un dia en medio de las montañas de la Suiza á un sacerdote que llevaba el santo viático á un enfermo. Rodolfo se apeó inmediatamente y suplicó al sacerdote subiera á caballo, y acompañó al santo viático hasta la morada del enfermo. El sacerdote, acabada la administracion, devolvió al conde su cabalgadura. « ¡ No quiera Dios, dijo Rodolfo, que monte mas » en un caballo que ha servido al Rey de los reyes! » y se lo regaló al sacerdote. Gregorio X aprobó la eleccion de Rodolfo de Habsburgo y tuvo con él una entrevista en Lausana en 1275. El nuevo rey prometió con juramento conservar todos los derechos y bienes de la Iglesia romana, y restablecerla en los que hubiera perdido. Se comprometió además en reconocer á Carlos de Anjou como rey de Sicilia, y dejarle pacíficamente en su posesion.

43. La paz que daba á la Italia y á la Alemania el advenimiento de Rodolfo, le pareció á Gregorio X ocasion oportuna de realizar su gran proyecto de cruzada. Se esmeraba en restablecer en todos los Estados de la cristiandad la concordia y armonía, para asegurar mas el éxito de la guerra santa que meditaba. En Italia, Güelfos y Gibelinos olvidaron sus antiguas animosidades y oyeron la voz del pontífice, enlazándose con santa y noble amistad. En España, despertaba el celo de los príncipes cristianos con sus cartas y por sus legados. Reprendia con energía la molicie y sensualidad de algunos soberanos ó señores feudatarios, esperando hacerlos auxiliares para la nueva cruzada; pero le faltó tiempo para realizar la enérgica y santa voluntad del pontífice. Gregorio X murió el 10 de enero de 1276 en Arezo. « Su pontificado, dice un escritor

» protestante, Sismonde de Sismondi, fué glorioso y hubiera  
 » dejado sin duda alguna recuerdos muy profundos en la me-  
 » moria de los hombres si hubiese vivido mas tiempo. La Italia  
 » fué casi enteramente pacificada por su ánimo imparcial, en  
 » circunstancias en que parecia inevitable la destruccion de  
 » esta comarca en guerras civiles. El interregno del imperio  
 » se concluyó con la eleccion de un príncipe que se cubrió de  
 » gloria y que fundó una de las dinastías mas poderosas de  
 » Europa. Fueron reconciliadas las Iglesias griega y latina.  
 » Y en fin, un concilio ecuménico, presidido por este papa,  
 » dió leyes útiles á la cristiandad y dignas á todas luces de tan  
 » augusta asamblea. » El historiador de la Iglesia nada puede  
 añadir á un elogio tal, salido de la pluma de un protestante.

§ X. PONTIFICADO DE INOCENCIO V (21 de enero-18 de junio de 1276).

44. Conforme al decreto del décimocuarto concilio general, se juntó el conclave, y diez dias despues de la muerte de Gregorio X fué elegido papa el cardenal Pedro de Tarantesa, que tomó el nombre de Inocencio V. Se disponia á venir á Roma Rodulfo de Habsburgo para recibir la corona imperial; pero el nuevo papa le envió legados, suplicándole suspendiese su viaje hasta la conclusion de un tratado definitivo entre él y Carlos de Anjou. Inocencio V temia que la presencia del nuevo emperador no reavivase la guerra entre Güelfos y Gibelinos, cuya paz no estaba aun consolidada, y que Rodulfo, despues de su coronamiento, no hiciese revivir las pretensiones de Federico II al trono de Sicilia. Restableció el pontífice la paz entre los Luquenses y Pisanos, y trataba de extirpar en su raíz los gérmenes de division que ensangrentaban ya la naciente ciudad de Florencia. Pero cuando la Iglesia se mecía en las mas halagüeñas y fundadas esperanzas, murió Inocencio V, el 18 de junio, cinco meses despues de su eleccion.

§ XI. PONTIFICADO DE ADRIANO V (4 de julio-18 de agosto de 1276).

45. El cardenal Ottoboni Fieschi, elegido papa bajo el nom-

bre de Adriano V, aun gobernó menos tiempo la Iglesia. Ya estaba muy gravemente enfermo cuando sus compañeros le eligieron. Su familia fué á darle la enhorabuena, pero el buen pontífice le dijo: « Mas quisiera hubiérais venido á ver á un » cardenal sano que á un papa moribundo. » Solo tuvo tiempo para revocar, con funesta precipitacion, la constitucion de Gregorio X, relativa á la celebracion del conclave, y murió el 18 de agosto de 1276.

§ XII. PONTIFICADO DE JUAN XXI (13 de setiembre de 1276-16 de mayo de 1277).

46. La corte pontifical, durante estas rápidas sucesiones de papas, continuaba en Viterbo. Roma, hecha presa mas que nunca de las furibundas facciones de Güelfos y Gibelinos, que se disputaban el poder, continuaba olvidando á sus soberanos legítimos y á agotar sus fuerzas en discordias perennes. Dos familias, la de Colonna y la de Orsini, ambas pretendiendo descender del imperio romano, luchaban para reconquistar su respectiva preponderancia. A la muerte de Adriano V, los cardenales, fundándose en la bula de revocacion que acababa de publicar este papa, rehusaron celebrar conclave. Mas el pueblo de Viterbo, temiendo una larga vacante peligrosa, les forzó á sujetarse á las disposiciones del décimocuarto concilio general; y el 13 de setiembre de 1276 fué elegido papa el cardenal portugués, Pedro Julian, que tomó el nombre de Juan XXI. De vastísima erudicion, y santidad no menor que su ciencia, el nuevo pontífice prometía á la Iglesia una administracion ilustrada y enérgica. Envió á Miguel Paleólogo legados encargados de ayudar á este príncipe en los esfuerzos que hacia para atraer en el Oriente los ánimos á la unidad católica, promulgada en el concilio de Lyon. Mandó tambien copiosos socorros en dinero á los cristianos de la Tierra Santa para ponerlos en estado de resistir al sultan de Egipto. Condenó las doctrinas erróneas de algunos miembros de la Universidad de París, que introducian en el estudio de la teología principios de un falso racionalismo. Pero un funesto accidente